



Demarcaciones

una revista de teoría y polémica comunistas

4

invierno 2015

<http://www.demarcations-journal.org>

Introducción a *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?*, de Bob Avakian

Una excepcional obra de realzada importancia por Raymond Lotta

Estas traducciones de la revista **Demarcations** las hemos preparado con el fin de hacer accesible la revista a los lectores de habla hispana que puedan tener dificultad para leer la edición original en inglés.

Hemos hecho el esfuerzo serio de crear una traducción lo más precisa posible, sin embargo, algunas frases y matices pueden no haberse traducido con precisión (lo que esperamos sean escasas excepciones) debido a las limitaciones inherentes a esta tarea.

El texto oficial es la versión en inglés de los artículos. Si surge alguna inquietud respecto a la traducción, por favor refiéranse a la versión en inglés de los artículos que es la versión oficial y está disponible en: demarcations-journal.org

Esta reedición de *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?* es un acontecimiento muy grato. Este excepcional texto de Bob Avakian llegará ahora a una audiencia mucho más amplia en la India [en inglés] y en otros lugares. Y satisface una gran necesidad en el mundo.

La humanidad enfrenta problemas extremos y de muchas maneras sin precedentes. Existen enormes océanos de pobreza y abismos de desigualdad... la cruel y a menudo sangrienta imposición de las relaciones de género y sexuales tradicionales, y las omnipresentes subyugación, degradación y violencia que afectan a las mujeres, la mitad de la humanidad... las brutales e “interminables” guerras y ocupaciones neocoloniales... y la creciente aceleración de la crisis ambiental que tiene el potencial real, si no se actúa decididamente, de minar los sistemas ecológicos que soportan la vida en el planeta. El mundo clama por un cambio revolucionario fundamental.

Sin embargo casi todas las fuerzas de oposición (salvo los reaccionarios fundamentalistas islámicos y otros fundamentalismos) aceptan el actual marco opresivo y el argumento de que *no* podemos, en realidad, lograr algo mejor que la democracia. Que todo lo demás lleva al horror; y que en las tesis y preceptos de la teoría democrática se encuentra el camino a un mundo mejor.

Inclusive entre muchos de los que se identifican con el comunismo, existe un terco apego a las tesis de la democracia de la época burguesa como un componente necesario del comunismo. De hecho, algunos han descartado buena parte o incluso todo el marxismo y se han replegado hacia los ideales, los teóricos y los horizontes de la democracia del siglo XVIII como el marco para el cambio social.

En este contexto, la reedición de *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?* es sumamente importante y oportuna. Bob Avakian hace trizas la idea generalizada sobre la democracia, mostrando cómo y por qué ésta es sumamente limitante; y *también* proporciona una visión emancipadora en la que se trascienden los supuestos sobre la democracia.

Es mucho lo que hay en juego. Porque los horrores del mundo están inextricablemente ligados al capitalismo-imperialismo, con su economía global basada en la explotación y opresión, con su poder estatal y política que imponen y refuerzan todo esto, y con su ideología que legitima y racionaliza al sistema que es responsable de toda la innecesaria miseria y sufrimiento en este mundo. Puesto de otra manera, las cuestiones abordadas en este libro tienen todo que ver con si el mundo sigue siendo tal y como es... o si la humanidad lo transformará por medio de la revolución comunista que abre perspectivas completamente nuevas de libertad.

Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr? es poderosamente actual.

Acerca de este libro y el método de Bob Avakian

Esta obra es una amplia, detallada, y sistemática exploración de las raíces de la democracia en las antiguas Grecia y Roma, que llega hasta el surgimiento y consolidación del capitalismo “democrático liberal”. Avakian demuestra que la democracia es una forma de dominación de clase limitada históricamente y condicionada socialmente. Aborda las encarnaciones particulares de la democracia en Estados Unidos, así como las ilusiones de la democracia y cómo éstas refuerzan el estatus quo opresivo. Analiza el imperialismo, la democracia, y la dictadura; la relación entre la relativa estabilidad política de los países imperialistas de Occidente y la subordinación de los países del tercer mundo a estas ciudadelas; y la realidad de que las llamadas “libertades internas” de los países imperialistas se basan en la explotación y el saqueo colonial y neocolonial a nivel global. Y a lo largo de esta obra Avakian aplica y defiende una posición poderosamente internacionalista. Examina lo que él llama “socialismo burgués” (seudo-socialismo que se mantiene dentro del marco de las relaciones de propiedad y valores burgueses) y la democracia.

Avakian concluye la obra con la discusión del papel y contenido particulares de la democracia en una auténtica revolución socialista. Analiza la naturaleza de la transición socialista al comunismo y lo enfoca, sobre todo, como un proceso mundial hacia un mundo comunista. Y aborda cómo la revolución comunista —la revolución para superar todas las formas de explotación y opresión, y la división de la sociedad humana en clases, y para crear una comunidad mundial de la humanidad— va más allá de la democracia hacia una forma más alta de organización social y de conciencia social.

En su profundización de la democracia, Avakian aborda a los principales teóricos de la democracia, como Thomas Hobbes y John Locke, Juan Jacobo Rousseau y Thomas Paine, John Stuar Mill, así como los clásicos argumentos convencionales a favor de la democracia. También fija su mirada en los apologistas del

imperialismo y la democracia liberal de Occidente del siglo XX, y de forma notable en Hannah Arendt, la prominente teórica anticomunista del “totalitarismo”. Avakian deconstruye y demuele las principales suposiciones y argumentos de estos pensadores.

Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr? comienza con la declaración: “Hoy en el mundo se comenten lo más horrendos crímenes en nombre de la democracia”. Casi treinta años después, da claridad sobre los fundamentos de Abu Ghraib, la detención indefinida, los drones Predator, la tortura como “medida de emergencia” en India y otras partes, y la encarcelación en masa de los jóvenes negros y latinos en Estados Unidos.

Democracia: tenemos que lograr algo mejor.

Como defensor de la nueva síntesis del comunismo de Bob Avakian y como alguien que basa su trabajo teórico en esta nueva síntesis, quiero compartir con el lector algo de la importancia y cualidades especiales del trabajo teórico de Avakian y su método y enfoque, especialmente como lo ilustra esta obra.

Para empezar, *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?* es el análisis marxista más completo sobre la democracia. Pero no es una simple reafirmación o recuperación de principios fundacionales; es una profundización creativa y científica de una comprensión que amplía y enriquece al marxismo.

Avakian le da a la gente las herramientas conceptuales para darle significado científico al mundo de la “democracia liberal”: el que se basa en la explotación, su papel en mantener la dictadura de clase, y cómo la democracia condiciona cómo piensa la gente sobre la sociedad y el mundo.

Está la contrastación de ideas y teoría con la realidad, y una insistente y persistente exploración de la profunda estructura y dinámica de la realidad —sea que hablemos de la Revolución Americana o de la Unión Soviética en el periodo de la colectivización y, posteriormente, adentrándose en la II Guerra Mundial.

Avakian trabaja por trazar una clara demarcación entre el comunismo como una ciencia viva, crítica, y revolucionaria que sirve a la emancipación de la humanidad, y otros programas y concepciones que no pueden hacerlo. Al mismo tiempo, está la disposición a profundizar en otras concepciones y corrientes de pensamiento, tanto para ver qué se puede aprender como para revelar los marcos epistemológicos y concepciones de clase que guían estas teorías (el análisis de John Stuart Mill en esta obra es un buen ejemplo).

También hay aquí, y éste es un sello de la nueva síntesis, un espíritu científico de interrogar la anterior experiencia y comprensión de la revolución comunista. Sin caer en ser condescendiente. El marxismo, enfatiza Avakian (apelando a una frase de Mao), es un “ismo de forcejeos”.

Y no menos importante: como pensador y líder visionario de un partido comunista de vanguardia que está preparando el terreno para la revolución, justo dentro del país que hoy sigue siendo la potencia imperialista más poderosa del mundo —y lo hace con el objetivo no simplemente de aliviar la carga de la opresión y explotación de las masas populares en Estados Unidos sino, sobre todo, de contribuir lo máximo posible al proceso de la revolución y el avance del comunismo en todo el mundo— Avakian combina una profunda comprensión de la concepción y el método del materialismo dialéctico, así como de las realidades prácticas de la revolución, sus muy reales dificultades y sus verdaderas posibilidades, con un espíritu imaginativo arrollador fundamentado científicamente. Esto se evidencia enormemente en el capítulo final de su obra, donde de forma poética y científica conceptualiza (y, sí, imagina) algunas de las características de la futura sociedad comunista.¹

Avakian induce al lector a pensar de formas nuevas sobre el mundo. Señala nuevos horizontes para la teoría comunista. Le plantea a la gente nuevos retos, preguntas y contradicciones. Se trata de comprender cómo es el mundo realmente y cómo puede ser transformado de veras radicalmente.

Elementos del contexto en el que surgió el libro

Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr? se publicó por primera vez en 1986. Avakian escribió este texto con un trasfondo internacional de creciente rivalidad entre el bloque encabezado por Estados Unidos y el bloque socialimperialista encabezado por los soviéticos. La clase dominante estadounidense bajo el gobierno de Reagan había estado intensificando su ofensiva ideológica alrededor de la “democracia occidental” como el “baluarte” contra el “totalitarismo” soviético. Este también era un momento en el que diversos

¹ Esta conceptualización ha imbuido y dado forma a la *Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte (Proyecto de texto)* publicada por el Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos (Chicago: RCP Publications, 2010).

teóricos “socialistas” que buscaban “reinterpretar” el marxismo como un “discurso democrático radical”, y convertir el proyecto socialista en la extensión lineal de la democracia, estaban ganando algo de fuerza bajo la consigna de una “crisis del marxismo”.

En su autobiografía de 2005 *From Ike to Mao and Beyond*, Avakian habla del propósito y la importancia de este libro. Algunas de sus reflexiones son un útil punto de partida:

[D]ebido a que es una cuestión tan importante en Estados Unidos, pero también más ampliamente en el mundo en su conjunto, me enfoqué en la cuestión de la democracia. Escribí un libro con el título deliberadamente provocador de *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?* que pone la democracia en su contexto histórico y analiza el contenido real de diferentes tipos de democracia a través de la historia. Me remonté hasta las antiguas sociedades de Grecia y Roma, que eran democracias para una pequeñísima parte de la sociedad pero se basaban en la esclavitud y la explotación de la mayoría del pueblo en esas sociedades, y traje eso hasta el presente y mostré cómo la “gran democracia” de Estados Unidos no es una democracia pura y sin clases, sino un sistema de gobierno, y de democracia, que también está basado en la explotación y la opresión de las masas populares, no sólo en Estados Unidos sino en todo el mundo. En otras palabras, ésta es una democracia que se basa y sirve al sistema capitalista e imperialista y a la clase dominante que preside y se beneficia de ese sistema.

Abordé muchas de las interpretaciones erróneas e ilusiones populares sobre la democracia y mostré cómo, de hecho, la cacareada “democracia estadounidense” tiene un claro contenido social y de clase —es una democracia *burguesa*, y de hecho una forma de dictadura burguesa, un sistema de gobierno opresivo en favor de los intereses de la clase burguesa dominante y del sistema capitalista de explotación. *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?* demuestra que, para ponerle fin a todos los sistemas y relaciones de opresión y explotación, se necesita trascender todos los Estados —en otras palabras, todas las dictaduras— y con el tiempo llegar a una sociedad sin clases en la que ya no necesitemos, y trascendamos, las instituciones y estructuras formales de todo tipo de democracia, y en la que la gente por sí misma pueda manejar sus asuntos de manera colectiva sin necesidad de que una parte de la sociedad ejerza la democracia en sus filas y la dictadura sobre el resto de la sociedad²

Hoy la creencia generalizada es que la democracia y la dictadura son completamente opuestas entre sí: donde hay democracia, no hay dictadura; donde hay dictadura, no hay democracia. Avakian muestra desde diferentes ángulos cómo la democracia es una forma de dictadura.

Las declaraciones universales de justicia, democracia e igualdad se presentan para enmascarar y racionalizar la profunda desigualdad en un sistema de relaciones de producción capitalistas basado en separar los medios de producción de la masa de productores... y en el caso de Estados Unidos, la abierta esclavitud. Al mismo tiempo, Avakian demuestra que la recurrente idealización de la sociedad burguesa, como una sociedad compuesta de individuos atomizados que interactúan entre sí como unidades autodeterminadas cuya soberanía individual debe ser protegida por el Estado, tiene una base económica y social real. Es una representación de la sociedad que corresponde al mundo de la producción e intercambio de mercancías, con el derecho a la propiedad, la propiedad burguesa, erigido como derecho fundacional y medular, y la fuerza de trabajo de las masas de proletarios reducida a una mercancía, para ser vendida y explotada por el capital.

Claridad sobre la democracia y los grandes riesgos

La argumentación de *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?* adquiere una realzada pertinencia hoy, cuando el panorama político-intelectual está salpicado de pensadores aparentemente “radicales” ampliamente promovidos, como Michael Hardt (coautor de *Imperio*) que busca inspiración en Thomas Jefferson

² Bob Avakian, *From Ike to Mao and Beyond: My Journey from Mainstream America to Revolutionary Communist. A Memoir*. Chicago: Insight Press, 2005, pp. 426-427.

—el desvergonzado esclavista, defensor y arquitecto de la expansión de la esclavitud³. O la figura del filósofo francés Alain Badiou: buscando en la obra de Juan Jacobo Rousseau un marco o punto de referencia para una política regida por una “norma igualitaria”⁴.

Jefferson es blanco de un análisis penetrante y flamígero. Entre otros puntos en esta amplia discusión, Avakian hace añicos y se mete con la realidad de clase de la noción de Jefferson del derecho a la revolución contra la tiranía, un elemento del jeffersonianismo para el que no solo Hardt sino también el teórico cultural “radical” Slavoj Žižek encuentran siempre ocasión de alabar⁵.

Avakian también analiza a fondo la visión y la filosofía política de Rousseau —que para muchos de los partidarios actuales de Rousseau es un prototipo de una política moderna de “democracia directa”. Avakian revela que este modelo social no sólo está confinado en el mundo idealizado de los pequeños productores de mercancías sino que también está empapado de patriarcado y patriotismo.

Badiou, hay que señalar, es representativo de aquellos que alguna vez se consideraron partidarios maoístas del comunismo pero que ante los nuevos retos tras la derrota del socialismo en China en 1976 se replegaron hasta *antes* de Marx y el socialismo-comunismo científico. Su proyecto ha sido el de formular una “idea” de comunismo cuya política opera dentro de un universo de ideales igualitarios-democráticos y que, en el caso particular de Badiou, se basa en la conclusión de que ha terminado “la época de las revoluciones”⁶.

En el sur de Asia, se han expresado tendencias teórico-políticas similares, aunque en circunstancias algo diferentes y con formas particulares.

Está Baburam Bhattarai, un importante dirigente del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) que a comienzos de la década de 2000 comenzó a defender la “democracia multipartido” y las elecciones como una forma de legitimar cualquier sociedad socialista y liderato de vanguardia. Pero esa democracia multipartido ha demostrado ser un excelente y eficaz medio para que la burguesía y otras clases reaccionarias dominen. Sobre la base de este tipo de “reconsideración” por parte de Bhattarai y otros en la dirección del PCN(M), la meta de una república democrática (burguesa) reemplazó la meta de la lucha revolucionaria por derrocar la dominación imperialista y el gobierno reaccionario en Nepal; y, cuando se planteó de manera aguda la cuestión de la toma del poder y la revolucionarización de la sociedad, se abandonó la revolución —en un miserable trueque por el derecho a tomar parte en el proceso parlamentario burgués y en el gobierno de la sociedad bajo la continuada dominación de los explotadores nepaleses e internacionales⁷.

En la India surgió en décadas recientes el caso de K. Venu, otrora líder de una agrupación maoísta, el Comité de Reorganización Central del Partido Comunista de la India (marxista-leninista), que hacía parte de la tendencia Naxalbari. Venu fue el autor de un documento en 1990 en el que argumentaba que, una vez establecida la dictadura del proletariado, lo esencial para el avance al comunismo es la extensión de la democracia —democracia formal— en vez de continuar la lucha por la transformación y revolucionarización de toda la sociedad, incluyendo de manera muy importante el pensamiento de la gente.

Extendiendo los principios básicos que dan forma a *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?*, y aplicándolos específicamente a los argumentos de Venu, Avakian escribió una crítica exhaustiva y penetrante: “Democracia: Más que nunca podemos y debemos lograr algo mejor”. Allí pone al descubierto cómo los argumentos de Venu representan un abandono y una traición de la revolución, de la dictadura del proleta-

³ Véase Michael Hardt, “Take the revolutionary road”, *The Guardian*, 4 de julio de 2007; y Thomas Jefferson, *The Declaration of Independence*, Introducción por Michael Hardt. Londres: Verso, 2007.

⁴ Véase Alain Badiou, *Being and Event*, “Meditation Thirty-Two: Rousseau”; Londres: Continuum, 2007, especialmente p. 347.

⁵ Slavoj Žižek, *Living in the End Times*; Londres: Verso. p. 392.

⁶ Para un análisis y crítica de Badiou, véase la polémica “La ‘política de emancipación’ de Alain Badiou: Un comunismo encerrado en los confines del mundo burgués”, por Raymond Lotta, Nayi Duniya, y K.J.A en *Demarcaciones: una revista de teoría y polémica comunistas*, N° 1. Verano-invierno de 2009 (www.demarcations-journal.org)

⁷ En una serie de cartas bajo el título “Sobre lo que pasa en Nepal y lo que está en riesgo para el movimiento comunista: Cartas del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos al Partido Comunista de Nepal (Maoísta), 2005-2008, con una respuesta del PCN[M], 2006”, el Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos ha analizado la línea revisionista del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) y cómo se expresa esa línea en las posiciones del PCN(M) sobre la democracia, especialmente en los escritos de Bhattarai. Disponible en: <http://revcom.us/a/160/Letters-es.pdf>

riado y de la meta del comunismo⁸. Y, al final, no pasó mucho tiempo para que Venu iniciara la disolución de la organización que había dirigido y de hecho abandonara la lucha revolucionaria.

En *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?* y otras obras, Avakian habla de la realidad de que en las revoluciones en las naciones oprimidas del tercer mundo para llegar al socialismo hay un componente democrático todavía importante. Esto está concentrado, por una parte, en la necesidad de liberarse del imperialismo y romper con éste para lograr una auténtica liberación nacional; y, por la otra, en la necesidad de llevar a cabo una profunda revolución social que incluye superar y transformar las relaciones económicas y sociales precapitalistas que aún quedan (y derrotar a las fuerzas de clase locales que representan y defienden todo esto). Es claro que las formas de existencia de esas relaciones, o incluso si siguen existiendo, varían considerablemente entre los países oprimidos y dependientes. Pero, en general, sigue habiendo tareas democráticas que se deben realizar en (y servir a) el marco revolucionario de alcanzar el socialismo como transición al comunismo.

En 2004, Avakian formuló de manera concisa puntos esenciales sobre la democracia, concentrando y desarrollando lo que está en este libro:

En un mundo de profundas divisiones de clase y grandes desigualdades sociales, hablar de la “democracia” sin señalar su *carácter de clase* y a qué clase beneficia no tiene sentido o tiene implicaciones peores. Mientras exista la sociedad dividida en clases no puede haber “democracia para todos”: dominará una clase u otra, y la clase que gobierna defenderá y promoverá el tipo de democracia que concuerde con sus intereses y metas. Por eso, debemos preguntar: *¿qué clase* dominará y si su gobierno, y sistema de democracia, sirve para *continuar* las divisiones de clase, y las relaciones de explotación, opresión y desigualdad que corresponden a ellas, o lleva a *abolirlas*?⁹

Sí, estamos lidiando con teoría abstracta. Pero es teoría que tiene pertinencia directa con si se confrontará o no la verdad, la verdad de la sociedad y del mundo como realmente son... y si se hará o no la revolución, una revolución verdaderamente emancipadora.

Eso es lo que pende de un hilo. Es por eso que el trabajo teórico de *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?* adquiere una marcada relevancia en esta coyuntura.

Un cambio importante en el mundo: el colapso del bloque soviético

Avakian dedica una considerable parte del capítulo “Socialismo burgués y democracia burguesa” a las estructuras políticas de la Unión Soviética y los países de Europa oriental. *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?* se escribió antes del colapso del bloque socialimperialista soviético en 1989-1991. Y uno de los objetivos del libro cuando se publicó originalmente fue analizar las variantes particulares de la democracia que existían en esos países.

Avakian caracterizó al sistema soviético como “democracia revisionista” —siendo el revisionismo capitalismo disfrazado de “comunismo”. Este fue un análisis importante, preciso y muy controversial en ese momento. El rigor del análisis supera la prueba del tiempo. Hay mucho que aprender: de cómo Avakian analiza ciertos desarrollos y características nuevas de estos países revisionistas que no cumplían los paradigmas estándar (formales) del capitalismo y sus estructuras y fenómenos políticos que generaban confusión política; y de cómo él mostró lo que había de común entre estos países y las sociedades capitalistas en general, poniendo al desnudo el contenido capitalista del sistema en la Unión Soviética y su identidad esencial con Occidente.

Tras el colapso del bloque socialimperialista soviético en 1989-1991, y con los imperialistas aprovechando la ocasión para promulgar la “muerte del comunismo”, Avakian extendió su análisis: no, ésta no fue la desintegración y rechazo del comunismo auténtico sino una situación en la que el “revisionismo se hizo *abiertamente* más burgués”¹⁰.

⁸ Bob Avakian, “Democracia: Más que nunca podemos y debemos lograr algo mejor”, *Un mundo que ganar* N° 17, 1992, pp. 32-72; disponible también en Bob Avakian, *El falso comunismo ha muerto... viva el auténtico comunismo*, Chicago: RCP Publications. 2ª Ed., 2004, pp. 125-243.

⁹ Citado en la *Constitución del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos*. Chicago: RCP Publications, 2008, p. 4. Disponible en: <http://revcom.us/Constitucion/constitucion.html>

¹⁰ Véase Bob Avakian. *El falso comunismo ha muerto*. 2ª edición, p. 9.

Una polémica de gran importancia: Hannah Arendt y la teoría del “totalitarismo”

Este capítulo “Socialismo burgués y democracia burguesa” contiene una importante polémica contra la obra de Hannah Arendt *Los orígenes del totalitarismo*. Es difícil exagerar la extendida y reaccionaria influencia de la teoría del “totalitarismo”. De hecho es el *modo de pensar* dominante en amplios círculos académicos y políticos. Así es especialmente, o al menos, en Estados Unidos. Y hasta aquellos, incluso entre los jóvenes radicales, que pueden no ser conscientes o no están familiarizados con la teoría “anti-totalitaria”... muchas veces dan por sentado sus suposiciones y conclusiones, precisamente porque están tan propagadas y coinciden con las ilusiones de la democracia burguesa.

La teoría del totalitarismo equipara a Stalin (y a Mao) con Hitler, la ideología comunista con la ideología nazi, y la dictadura del proletariado con los regímenes fascistas —esto hace parte de las creencias generalmente aceptadas de nuestro tiempo. Sin embargo esta grotesca distorsión pasa en gran medida sin ser analizada ni cuestionada.

El mantra ideológico imperialista es que todo intento de transformar radicalmente la sociedad humana (es decir, la sociedad burguesa) y los valores y la concepción del mundo de la gente (es decir, los valores y la concepción burguesas) llevará, y solo puede llevar, a una “pesadilla totalitaria”.

En esto reside la enorme importancia, pertinencia y carácter único del trato que le da Avakian a esta teoría: no existe una crítica comparable a Arendt con tal fuerza y alcance.

Avakian señala que si bien la teoría del totalitarismo se originó a principios de la década de 1940, se hizo más influyente y útil en los países imperialistas de Occidente posteriormente, incluyendo el periodo en el que la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética se intensificaba a finales de la década de 1970 y comienzos de la de 1980. ¡Pero desde el colapso del bloque soviético, que ocurrió cinco años después de la publicación original de este libro, se le ha dado más aliento a esta doctrina! Está ligada a la ofensiva ideológica imperialista contra el comunismo que llegó a un nivel totalmente nuevo tras la disolución de la Unión Soviética y que ha continuado a toda marcha. Y, como parte importante de esta ofensiva ideológica, a la obra de Arendt y su concepción se las ha exprimido en función de ésta.

Pero la renovada influencia de la teoría “anti-totalitaria” también ha sido obra de la apropiación de Arendt por parte de sectores de intelectuales que se auto-describen como de izquierda que toman el argumento de Arendt de que las “libertades políticas” se satisfacen mejor en la democracia liberal capitalista para teorizar una política de “extender” la democracia dentro de los “espacios” de la sociedad capitalista moderna. Mientras tanto la macabra maquinaria del imperialismo zumba en el trasfondo, aplastando vidas y espíritus... mientras tanto se dictamina que la revolución no funciona.

La crítica de Avakian hay que leerla y estudiarla con detenimiento. Constituye una poderosa herramienta intelectual e ideológica para comprender científicamente y refutar la teoría anticomunista del totalitarismo y contrarrestar sus venenosos y paralizantes efectos ideológicos. Repito, es mucho lo que hay en juego. ¿La gente se conformará con este mundo de horrores, o alzará sus miras hacia un mundo radicalmente diferente y mejor?

Una nueva síntesis del comunismo

Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr? se vale por sí misma. Pero desde la ventaja de la perspectiva de hoy, esta obra, con sus análisis de la democracia y de la sociedad socialista y comunista, también tiene que verse como parte de un proyecto histórico más grande de más de tres décadas de trabajo: la forja por parte de Bob Avakian de la nueva síntesis del comunismo.

Aquí es necesario volver un poco atrás. En 1976, se echó atrás el socialismo en China, tan solo dos décadas después de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética en la década de 1950. La primera ola de revoluciones socialistas había llegado a su fin. Ya no existían Estados socialistas en el mundo. Ante este enorme revés histórico, ante las grandes cuestiones planteadas por el fin de esta primera etapa, y en medio de los ataques y calumnias dirigidas contra esta experiencia (muy a menudo aceptados de manera acrítica)... era esencial una síntesis realmente científica para un nuevo avance de la revolución comunista. Y es que no solo estas colosales revoluciones habían enfrentado la derrota, sino que también habían tenido lugar enor-

mes cambios en el mundo —creando muchos nuevos horrores y también lanzando nuevos retos para hacer la revolución en el mundo contemporáneo.

La gran necesidad del comunismo se planteó nuevamente. Pero si se van a enfrentar nuevos retos, la teoría y la práctica del comunismo tienen que avanzar.

Bob Avakian asumió esta responsabilidad, y ha desarrollado un cuerpo de trabajo y un método y enfoque que responden a esa gran necesidad.

Una de las grandes cuestiones que había que abordar era la de la democracia. Avakian identificó una tendencia a fusionar el proyecto comunista con el proyecto democrático durante buena parte de la historia del movimiento comunista internacional. De hecho, lo que estamos presenciando cada vez más hoy es la división de lo que había sido el movimiento comunista acerca de esta cuestión de la democracia en particular (junto con otras cuestiones decisivas). De hecho, la confusión, si no es que la deliberada ignorancia, sobre la cuestión de la democracia es una traba muy grande para el avance de la revolución en el mundo de hoy.

En la forja de la nueva síntesis del comunismo, Avakian ha sintetizado los grandes logros así como las deficiencias y problemas de la primera ola de la revolución comunista. Ha recogido de diversas esferas del esfuerzo y el conocimiento humanos. Ha tomado el compás a los grandes cambios en el mundo.

Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr? constituyó un importante paso en el desarrollo de la nueva síntesis. Un componente crítico de esta nueva síntesis, y una notoria característica en este libro, es el internacionalismo. Por una parte, es su obra Avakian ha hecho un análisis adicional de la base material para el internacionalismo y por qué, en un sentido esencial y general, la arena mundial es la más decisiva, incluso en términos de la revolución en cualquier país particular; y por la otra, ha desarrollado una nueva comprensión de la responsabilidad primordial de toda sociedad socialista particular de ser una base de apoyo para el avance de la revolución mundial.

Otra dimensión crucial de la nueva síntesis es un reconocimiento mucho mayor del papel y la importancia del disenso y el fermento intelectual en la sociedad socialista, no como algo que simplemente se debe permitir sino como algo que se tiene que fomentar activamente dentro del contexto, y como parte clave, de fortalecer e impulsar esencialmente la dictadura del proletariado, la continua transformación socialista de la sociedad, y la lucha revolucionaria en todo el mundo hacia la meta final del comunismo. En este libro Avakian explora algunos elementos de su reconceptualización de la transición socialista al comunismo.

La nueva síntesis del comunismo que Bob Avakian ha forjado es, como se sintetiza en *El comunismo: el comienzo de una nueva etapa, un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos*, análoga “a lo que hizo Marx al comienzo del movimiento comunista: establecer en las nuevas condiciones que existen, después del fin de la primera etapa de revolución comunista, un marco teórico para el renovado avance de esa revolución”¹¹. Este es un marco que le permite a la revolución comunista en el mundo de hoy ir más allá y hacerlo mejor. Pone al comunismo sobre una base más científica y más emancipadora.

Así, en cuanto a la pregunta “democracia: ¿es lo mejor que podemos lograr?”, la respuesta es no, y tenemos que lograr algo mejor. Y, sobre la base de la nueva síntesis del comunismo, podemos hacerlo.

¹¹ *El comunismo: el comienzo de una nueva etapa, un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos*, Chicago, RCP Publications, 2009, p. 24; disponible en: revcom.us/Manifiesto/Manifiesto-es.html. El capítulo IV de este documento contiene una caracterización concisa de los tres elementos principales de la nueva síntesis del comunismo.